

OLVIDE DECIRLE QUE LA QUIERO

Estoy tumbado en la esquina de la terraza. Me gusta este sitio porque veo toda la plaza con el morro apoyado en el suelo. Suelo aprovechar para meditar y...estaba pensando: “¡Hay quién piensa que los perros no distinguimos los colores!”. Pero no es verdad porque yo sé muy bien que esa chica que baja corriendo las escaleras lleva una txamarra amarillo siena y trae la cara roja de correr. Sus melena morena se balancea y le acaricia la cara. Viene a buscarme, la veo desde aquí arriba y me siento el ser más importante de este perro mundo. Aunque me preocupa que cada vez le cueste más correr. Yo tampoco soy el de antes, para qué negarlo, pero todavía me doy mis carreras por el monte. Aunque ya no me llevan muy a menudo.

Bueno, a lo que iba. Lo de los colores. El otro día fuimos a visitar a la chica de la bata blanca y ojos azules. Y vi perfectamente que mi dueña, que se llama Adela, se puso pálida cuando leyó el papel que le había dado la de la bata. Y sus ojos verdes perdieron el brillo, se pusieron grises. Al salir iba como enajenada, pasamos el semáforo con el hombre rojo de patas tiesas. Sé que no debo hacerlo pero la seguí, como siempre. Bueno, ya llega mi dueña. Cuando me he acercado, contento de verla, me ha dado un abrazo fuerte y un montón de besos. Me encanta cuando viene cariñosa. Además me ha dicho que nos vamos a la playa. ¡Oiiiiii! ¡El mar! El mar azul, gris, verde, a veces marrón, ¡Qué bien huele!. El cielo tiene el azul de aquella primera vez que me trajo a la playa. La recuerdo como si fuera ayer. ¡Ya han pasado 15 años!. El agua era blanca, verde, azul. En la línea del horizonte era gris perla y el olor se me metió hasta dentro. Toda mi vida he amado el olor a mar. Hoy Adela pasea a mi lado y me anima a que me bañe pero el agua está un poco fría y los huesos se me resienten. Me apetece andar a su lado. La veo guapa pero un poco triste y pensativa. Trascendente, como cuando está tomando una decisión importante. Quizá ha hablado con aquel novio que vestía siempre de azul marino y marrón, no era mala persona pero le robaba la alegría. Cuando levanto mis ojos color miel ella me mira y susurra mi nombre. Se me cae la baba cuando lo hace. Estaría toda la vida caminando por la arena mojada. Pero Adela me dice que nos vamos, que hay que volver. ¡Hasta pronto mar azul mojado!.

En el camino de vuelta no ha puesto la radio y noto que me mira por el espejo retrovisor así que no me voy a tumbar para que me vea. La siento intranquila. En la bolsa que tengo al lado veo que está mi manta color añil. Si la ha sacado es porque hoy no vamos a dormir en casa. Ella sabe que me importa mucho tener algo mío cuando estoy en un lugar ajeno. Ya estoy mayor y me siento muy apegado a unos cuantos objetos.

Hemos parado en casa de la chica de la bata blanca y los ojos azules. Nos ha abierto la puerta, sonriente, y nos ha dicho que lo tiene todo preparado. Ha extendido en la camilla de acero una sábana blanca con puntillas y ha puesto encima mi manta color añil. Adela me ha dicho que esté tranquilo. Pero la que está nerviosa es ella. Yo estoy relajado y contento después del paseo y pensando en los espaguetis que me esperan. La chica de la bata blanca no me suele hacer daño cuando me pincha aunque esta vez me ha dolido un poco. Pero yo, que soy muy sufrido, no he meneado ni las orejas. Están muy serias y solemnes. Me han dicho que me tumbe y Adela me ha mirado a mis ojos color miel. Me ha abrazado y envuelto en la manta. Me viene un sopor dulce. Mi cabeza se está llenando de colores y olores. Se mezclan el azul del mar, el verde del monte y el violeta del colgante de Adela que se balancea cerca de mi hocico. Me estoy quedando dormido y pienso que los perros sí que distinguimos los colores. Y que yo se ahora cuál es el color de la muerte sin que nadie me lo haya dicho. La muerte es del color de las lágrimas de Adela cuando resbalan por sus mejillas y se quedan prendidas a mi pelo gris. Poco a poco me voy durmiendo, sólo distingo colores borrosos y creo que hoy se me ha olvidado decirle a Adela que la quiero.